



Temorito



PERIÓDICO LITERARIO, RECREATIVO Y MORAL
DEDICADO AL BELLO SEXO.

PRECIOS DE SUSCRICION
o-Véase anuncio en la 4.ª plana-o

DIRECTORA:

PUNTOS DE SUSCRICION
o-Véase anuncio en la 4.ª plana-o

MARIA DEL PILAR SINUÉS DE MARCO.

SUMARIO.

Flores del alma, por Aurora Perez Abela.—*Mi regalo de boda*, por Luisa Durán de Leon.—*La niña abandonada*, por Blanca Granés.—*A la aparicion del periódico FLORES Y PERLAS*, por Julia Codorniu.—*La primavera*, por Dolores de Sisternes.

FLORES DEL ALMA.

Artículos dedicados á las jóvenes.

LA TEMPLANZA.

Ella resplandecé en las frentes puras de las jóvenes virtuosas; es su más bello adorno, el más grato de sus encantos; ella conserva las afecciones dulces y las ideas de paz, preserva al espíritu de las tempestades morales que le son tan dañosas, y haciendo amable á la persona en cuya alma reina, le dá el secreto de la más pura y constante felicidad.

La templanza no es sólo una virtud cuya práctica conviene bajo el punto de vista moral, es un talisman para encontrar la mayor dicha posible en este mundo, es sumamente útil á la salud del cuerpo, tanto, por lo menos, como á la del espíritu.

La moderacion en los gustos, en los afectos, en los deseos, es tan necesaria en las jóvenes, cuanto perjudicial les es la exageracion ó el apasionamiento.

La tranquila calma del hogar, el solaz provechoso del estudio, los apacibles goces de la amistad, solo puede comprenderlos en cuanto tienen de grato y amable, la persona que ejerza constantemente esta agradable y simpática virtud.

La templanza es tan necesaria en el hombre como en la mujer; pero no podemos menos de reconocer que á nosotras produce mayores ventajas, nos hace más falta, por decirlo así: la mujer consagra-

da á suavizar las penas de aquellos que le rodean, destinada en su admirable cuanto laboriosa mision, á templar constantemente las pasiones innatas en el hombre, necesita un tesoro inagotable de paciencia, templanza y resignacion para cumplir sus espinosos deberes.

La mujer debe amar, debe sentir, debe saber, pero, ¡ay! la sociedad que le rodea y hasta la misma familia que vive á su lado, le exigen que ahogue los impulsos de su corazon, que oculte muchas veces sus lágrimas, que domine su alegría, que demuestre un exterior dulce y tranquilo, porque lo contrario es impropio, desagradable en una joven bien educada, en una esposa ó en una madre, que debe dar ejemplo á sus hijos.

Los hombres, en su inagotable egoismo, saben disculpar sus sentimientos aun los más exagerados; dispensarse mutuamente los accesos de cólera, encontrar muy en el orden las escenas violentas que ellos provocan; pero no tienen un átomo de indulgencia para disculpar en nosotras estos mismos defectos, y ¡pobre de la mujer que en cualquiera condicion ó estado no tenga la admirable virtud de la templanza, para regular sus acciones, para dominar sus sentimientos y sus impulsos!

Desde los primeros años de la vida, las jóvenes deben procurar en cuanto les sea posible, familiarizarse con esta virtud, que es para ellas una necesidad; una mujer violenta, irascible, que no sepa contener sus arrebatos, será siempre menospreciada, y el hombre que le toque por compañero, no por eso la complacerá con más empeño, sino por el contrario, cuidará siempre de no dar vuelo á los defectos de su carácter, que le serán odiosos, mientras que una joven dulce, templada en sus acciones como en sus afectos, hallará simpatía donde quiera que se presente, transformará su casa en un paraíso, la serenidad de su espíritu se comunicará á cuantos la rodeen y ejercerá ese dulce imperio, esa supremacía que alcanzan siempre, la tranquilidad, la paciencia y la dulzura.

Observad siempre, amigas mías, la apacible y suavísima templan-

za en las costumbres, en los deseos, en las afecciones, aún las más legítimas; que ella acompañe á todas vuestras acciones, modere vuestras alegrías, consuele vuestras penas y tendreis mucho adelantado para ser dichosas.

Aurora Perez ABELA.

MI REGALO DE BODA.

A la augusta, inspirada y delicada poetisa
INFANTA D.^a PAZ DE BORBON.

(IMPROVISACION) (1).

Quisiera hoy el acento
Más dulce y más delicado
Recoger del suave aliento,
Que en el suspiro del viento
Lleva el Abril perfumado.

Y la mágica armonía
Que en sus plácidos albores
Va armonizando á las flores,
Quisiera yo en este día
Para cantar tus loores.

Del levisimo murmullo,
De la linfa trasparente
Cuando se apaga en la fuente,
Tambien quisiera el arrullo
Poder copiar vagamente.

Y allá del lejano mar
Cuando suspira con calma,
Tambien quisiera encontrar
Un ritmo para cantar
Las virtudes de tu alma.

Esas virtudes harán
De este valle de amargura,
Un oasis de hermosura;
Que á tu Fernando darán
Paraísos de ventura.

Todas las hadas graciosas
Coronadas de jazmines,
Del Olimpo presurosas
Llegan á ofrecerte rosas
De sus preciados jardines.

Son esas rosas, Paz bella,
En verdad muy peregrinas,
Que en sus hojas purpurinas
No esconde ninguna de ellas
Para tí duras espinas.

Así del valle de abrojos
Al ceñir tu alba frente
De ellos corona fugente;
Nunca velarán tus ojos
Del pesar, nube inclemente.

Esto anhela el corazon
Para tí quiere eso el alma,
Que siempre la bendicion
De Dios, quede como unción
Vertiendo en tu vida calma.

Luisa Durán de LEON.

LA NIÑA ABANDONADA.

Voy á relataros, lectoras mías, una escena de que fui testigo y que dejó en mi alma una profunda impresion; comprendí desde entonces, que por perversa que sea una mujer, por agotada que tenga a fuente de los más puros sentimientos, hay siempre en su corazon una fibra sensible que se conmueve al nombre sagrado de madre, y más aún si los remordimientos, la conciencia, ese terrible juez que dura tanto como la vida, acusa una mala accion en el fondo del alma, una voz que es imposible no escuchar.

Recuerdo vagamente, porque aun era yo demasiado niña, una señora á la cual veia con frecuencia en una casa que yo visitaba; esta

señora era alta, esbelta, majestuosa y vestia con exquisito buen gusto y elegancia; sin embargo, apesar de que por la perfeccion de sus facciones podria dársele el calificativo de hermosa, no sé qué extraña repulsion me inspiraba, pues siempre que pretendia acariciarme con un beso, necesitaba yo hacer esfuerzos para no demostrarla mi disgusto; me era cordialmente antipática.

Por entonces ingresé yo en un colegio de interna, y durante cuatro años no volví á ver ni á la antipática señora ni á la familia cuya casa solia ella frecuentar.

Una hermosa tarde de Abril (ya habia salido yo del colegio) me paseaba con mi madre por una de las hermosas avenidas del Retiro, y cansadas del paseo nos sentamos en un rústico banco; allí sostuvimos una de esas conversaciones sin fondo ni argumento alguno y que por lo mismo son tan deliciosas.

De pronto ví que se acercaba á nosotras una mujer pobremente vestida, que llevaba de la mano una niña de corta edad, en cuyo angelical semblante se veian retratadas las huellas que deja siempre la miseria y el infortunio. Extendió la niña su pequeña mano suplicando una limosna, que yo le dí de buen grado, y al mismo tiempo le prodigué multitud de caricias; ella me las devolvió con usura y se hubieran alargado aquellas demostraciones espontáneas de simpatía, á no ser por la intervencion de la mujer que la acompañaba, quien la apartó de nuestro lado para llevarla á implorar la caridad de otras personas.

Tuve tiempo para saber que se llamaba María, y su interesante figura quedó grabada en mi mente; su edad no pasaria de nueve años, era alta y delgadita, su cutis de una blancura mate, el pelo rubio como el oro y los ojos rasgados, húmedos y muy negros; en su cara oval se advertia un tinte de melancolía que la hacia aun más interesante; pero lo que desde luego me admiró fué su extraordinario despejo, su precocidad, la natural elegancia con que expresaba sus pensamientos, cosa extraña tratándose de una criatura cuya educacion no podia menos de estar muy descuidada.

Por espacio de algun tiempo, la imagen de la niña no se apartó de mi imaginacion, y cuantas tardes paseaba por el Retiro descansaba en el mismo banco, llevada de la esperanza de encontrar nuevamente á María; pasaron así seis meses, y como el frio se dejara sentir hubo necesidad de suspender aquellos paseos, de modo, que comencé ya á olvidarme de la niña.

Una tarde fui invitada á comer en casa de una compañera de colegio, y al entrar en la sala lo primero con que tropezó mi vista fué con la señora antipática, de la cual hice ya referencia al principio de esta narracion, cuyo único mérito consiste en que no es pura invencion novelesca.

Nada habia cambiado en aquella señora y la reconocí al primer golpe de vista; estoy segura de que á ella no le sucedió lo mismo, porque en aquellos cuatro años habia yo pasado de la infancia á la juventud.

Al entrar yo, sostenia con los padres de mi amiguita una conversacion que interrumpí con mi llegada, pero que luego continuó.

—¿Y hace mucho que la tienen Vds.?—preguntó aquella señora.

—Un mes, pero ¡ah! la amamos ya como si fuera una de nuestras hijas. ¡Es tan buena, tan cariñosa y tan linda!

—Eso es hablar muy alto en favor de los caritativos sentimientos de Vds.

—¿Y quién seria capaz de no abrigoarlos tratándose de un ángel como ese? Creemos más bien, que ha sido fortuna encontrarla.

—¿Y dónde está? ¿Por qué no nos permiten Vds. que la demos un beso?

—La están vistiendo y no tardará... ¡Calle! Véala V.

Entró la niña y yo no fui dueña de contener un grito de alegría; era la misma del Retiro, pero la caridad la habia hermoseado aún más, como todo aquello que toca con su santa mano; la palidez de su cara habia dado lugar á ese vagoroso y sonrosado color, cuyo secreto guarda la naturaleza para teñir con él las frescas mejillas de las niñas; sus ojos bellísimos y de inteligente mirada parecian más animados, y su hermoso pelo rubio, más limpio, más cuidado, caía sobre su espalda en graciosas gudejas.

Tambien me reconoció la niña y me abrazó con cariño; luego mirándome fijamente y mirando luego á sus protectores, me dijo con los ojos llenos de lágrimas y con una voz dulce y reposada:

—¿Vé V., señorita? ¡Ya no soy pobre!

La señora antipática, (yo me entendia llamándola así,) miraba á María con gran fijeza y hasta me pareció observar que se arrugaba su entrecejo; á ruegos míos, nos contó la niña lo que sabia de su historia.

Recordaba muy vagamente á su madre, quien la habia entregado

(1) Esta composicion rápidamente escrita á última hora, no tiene más mérito que mi cariñoso recuerdo hacia la Infanta.

LA PRIMAVERA.

á aquella mujer, en cuya compañía la ví yo en el Retiro por primera vez; pero como esta viera que se olvidaba por completo de pagar la exigua pension convenida por cuidar de la niña, sufrió la pobre criatura muy malos tratamientos, y finalmente, se vió obligada á pedir limosna por las calles y paseos; su corta vida, por lo tanto, no era más que un poema de lágrimas; sin familia, sin cariño, desconociendo en absoluto esas mil solicitudes delicadas, que tanto los niños agradecen y que forman casi siempre la dulzura de su carácter. Al terminar su pequeño discurso, no se olvidó de dirigir á sus protectores ardientes frases de gratitud y la promesa de amarlos toda su vida.

Yo la escuché con gran interés y la dije luego:

—¿Y tu madre, pobre niña? ¿No has vuelto á saber de ella?

—No... no la he vuelto á ver—contestó tristemente—y suponiendo que es porque ella no lo ha deseado, me figuro que es... porque no me quiere, estoy segura, no me quiere.

Y al decir esto, corrian las lágrimas por sus mejillas.

—¡Cuántas veces—continuó—he visto en los paseos y en las calles muchos niños á quienes sus padres colmaban de caricias y yo me quedaba mirándolos con envidia! ¡Oh sí! ¡Les tenía mucha envidia...! ¡Yo hubiera querido tanto á mi madre! tanto... ¡que estoy segura de que ella había de acabar por quererme también! Aun ahora no la quiero mal, nó, y ruego á Dios que no la castigue por ser mala para mí; si en este momento la encontrara y me diera un beso, yo olvidaría todas mis penas pasadas. ¡Ay, Dios mio, que feliz sería yo, si mi madre me diera un beso!

Todos estábamos conmovidos escuchando á aquella criatura de tan corta edad y que de tal modo expresaba los sentimientos de su alma... cuando de pronto vimos á la señora antipática levantarse pálida y temblorosa; permaneció un momento de pié, como si el estado nervioso que parecía haberse apoderado de ella, la impidiera adelantar un solo paso, y por fin, fijando sus ojos desencajados en la niña, se abalanzó á ella, la abrazó con locura, la cubrió de besos y pudimos escuchar entre sollozos estas frases: ¡hija mía! ¡perdon!

Luego la separó de su lado con un movimiento brusco y se ausentó sin despedirse de nadie: aún se oían en las habitaciones contiguas sus sollozos y aún no habíamos pronunciado una palabra los que presenciábamos aquella escena, cuyo recuerdo jamás se borrará de mi memoria.

Mas adelante, supe que María era hija de unos amores ilegítimos; la infeliz niña expiaba una falta que sus padres habían cometido.

De algo sirvió, sin embargo, el encuentro de la hija con la madre; esta, desde aquel memorable día, fué víctima de su propia conciencia, la acometió una tristeza inconsolable y rehuendo, por fin, todo trato social, pidió permiso á su marido,—porque era casada,—para retirarse á un convento, vendió gran número de valiosas alhajas para dar una dote á María, abrazó por última vez á sus hijos legítimos y aceptó gustosa la mística soledad de un claustro donde terminará sus días.

Blanca GRANÉS.

A la aparición del periódico

FLORES Y PERLAS.

Modesta publicacion
Para elevarnos nacida;
Yo saludo tu venida
Con mucha satisfaccion.
Encargas á la mujer
De probar su valor real,
Y es cosa muy natural
Que se sepa defender.
Fuerte en las vicisitudes
Mil veces ha demostrado,
Que el Hacedor la ha dotado
De inteligencia y virtudes.
Por las mismas redactada
Enseñarás, y no es cuento,
Que tienen algun talento
Y son algo más que nada.
Es pobre mi inspiracion
Para sus glorias cantar,
Pero sé bien admirar
Tu alta, noble mision.
Y por tu libre albedrío
Instruyes perfectamente,
Viniedo completamente,
A llenar un gran vacío;
Pues consuelas los dolores
Por las lecturas más sanas
Y la moral engalanas,
Con tus perlas y tus flores.

Julia CODORNÍU

Pasarán estas nubes tenaces que nos disputan el sol, y el cielo se vestirá ya solo de gasa azul, por mucho tiempo.—Más ¡ay! que el buen tiempo llega para alguien muy tarde.—Durante los tristes días oscuros, el aire frío de la sierra hirió y mató, á principios del inconsecuente y péfido Marzo, las flores del almendro;—de

el presuroso almendro que pregona
las nuevas del verano y por traerlas
sus flores pone á riesgo y su persona;

y bien se conoce que era grande amigo de este árbol imprevisor é inocente, el antiguo poeta español que escribió dichos versos.—Raro es el año en que el calendario no engaña á los almendros.—La nieve de sus flores y la nieve del cielo, no se avienen bien en sus ramas; y á un mismo tiempo se desprenden de ellas las blancas hojas marchitas, y los copos de nieve cristalizada, que, al caer, se convierten en agua.—Triste es luego de ver la tierra sembrada de hojas, ayer olorosas, cándidas, frescas, y hoy sucias, húmedas y rotas.—¿Por qué tarda tanto en amparar el Sol las flores primaverales? ¿Por qué es siempre tan lento en su camino el bien que se necesita y se espera?—Pero las dulces lilas vienen, y al contemplarlas se olvidan, sin poderlo remediar, las desdichadas flores del almendro.—También corren ellas sus riesgos; pero mucho menores.—¡Oh si las lilas duraran más tiempo!—Mientras duran embalsaman el aire, encantan los ojos, son la gala de las arboledas, esmaltando con el color de la aurora, el verde fondo de las ramas, cargadas ya de nuevas y relucientes hojas.—¡Debian ciertamente durar más! Cuando se acaban, todos los senos de mujer, y sobre todo virginales, las echan de ménos.—La naturaleza cada día más rica, más frondosa, más bella, pierde sin embargo, entónces su candor; parece como que sale de la adolescencia, ó de la primera juventud, y llega á aquella edad que tienen de veinte y cinco á treinta años las mujeres.—Dichosa edad seguramente: la de la plenitud, la de la perfeccion, pero ¿no es verdad que con eso y todo, quisiéramos guardar y tener también entónces las alegrías de la adolescencia, que son como las lilas del alma? Más felices que las flores de almendro, las lilas suelen terminar su breve existencia tranquila y naturalmente; corto consuelo cuando se trata de morir, y morir jóvenes.

Y en esto ya el Abril desaparece, y el sol de Mayo extiende por todas partes su manto verde, rival del manto azul que al mismo tiempo luce el cielo.—Las flores de mil diferentes formas, y perfumes, y color, salpican de repente todo este manto de la tierra, como el del cielo las vividas estrellas.—Se vé que la naturaleza no es ya niña, sino mujer hecha y derecha, y los pensamientos infinitos en que se recrea, son justamente sus infinitas flores.—Una sola lleva el nombre de *pensamiento*; pero todas sin duda lo son.—¡Ah, quien pudiera descifrar los de la naturaleza y conocerlos, como al fin y al cabo se descifran y se dán á conocer los de las mujeres! Pero ella sabe y puede guardar sus secretos, porque no tiene alma, muchísimo mejor.

Contentémonos, pues, con presentirlos, como quizá se los presentimos á veces.—A mí, á lo ménos, se me figura á menudo que adivino el pensamiento que se encierra en una guirnalda de jazmines, cuando me la entretejo aquí en el pelo; el de una rosa cuando aspiro su olor; en un ramo de claveles cuando me lo clavo en el pecho.—Y me parece que esos pensamientos de la naturaleza son tan hermosos como los míos; pero no más.—La primavera los produce en ella, la juventud en mí; con ellos pasamos los días dulcemente, así la naturaleza como yo: sin ellos ¿qué fuera de las dos?—Para la naturaleza ya se sabe: Cuando ellos les faltan, porque pasa la estación de las flores, es que vive en desconsolado y áspero invierno.—Para la mujer si cabe es peor: Cuando ella no tiene ya pensamientos que la halaguen es el más infeliz de los seres creados, porque, fuera de esas íntimas flores de su alma, nada le suele otorgar la suerte que la pueda del todo satisfacer.

¡Bienvenida seas, pues, primavera! Tú haces ahora á la naturaleza feliz.—Y aunque te vés, luego vuelves, reemplazando el granizo y la escarcha de unos meses, con la yerba olorosa, y las innumerables legiones, que otros meses forman tus flores.—Nunca abandonas para siempre, ni del todo desatiendes á la naturaleza.—Si la juventud es hermana tuya, ¡oh primavera! como yo creo, ¿por qué en eso no te imita también? ¿Por qué detrás del invierno, del infortunio, no ha de volver siempre otra nueva primavera?—Verdaderamente es muy duro que las mudanzas de la fortuna, no sean tan seguras como las de las estaciones.

Dolores de SISTERNES.

Imprenta de Campuzano hermanos, Ave María, 17.

SECCION DE ANUNCIOS.

DOCTOR TORRES, homeópata.
—Unico de su sistema establecido
como especialista.—Cura todas las
afecciones sifilíticas sin operar.—Con-
sulta, de 2 á 4.—Olivo, 54, 5.º—Asis-
te á domicilio.

PEDRO ESCUDERO, sastre.—
Plaza del Angel, núm. 15, frente á
la calle de Espoz y Mina, Madrid.—Es-
pecialidad en trajes para niños.

VIETA.—Dentistas americanos.
—Esboz y Mina, 1.

D. R. GONÍ.—Especialista en las
vias urinarias y matriz.—Monte-
ra, 5, segundo.

PERFUMERIA Y PELUQUERIA
DE

VILLALON

Casa fundada en 1834
Socio de la gran Fábrica de perfumes
movida al vapor

DE VIOLET, DE PARÍS

Ocho medallas de premio

GRAN SURTIDO

en artículos de tocador, cepillos,
peines, esponjas

ARTICULOS DE MARFIL

Todo lo perteneciente al ramo de
peluquería

29, Fuencarral, 29.

MADRID.

EL TULIPAN.—Comercio de sedas
Magdalena, núm. 11. Carretes de
500 yardas á 1 1/2 reales y depósito de
corsés.—Magdalena, 41.

SEBASTIAN Y MEDEL.—Casa
dedicada especialmente á la venta
de JUGUETES. Es recomendable por
sus inmensos surtidos, buen gusto y
economía en los precios.

Tiene además gran variedad de ar-
tículos en BISUTERIA y QUINCALLA, y
vende á precio fijo.—Arenal, 24.

GRANDES ALMACENES

DEL

LOUVRE

R. Yturbe y C.ª

2 — FUENCARRAL — 2

EQUIPOS PARA NOVIAS
desde 2 000 rs.

Canastillas para recién nacidos
desde 500 rs.

AJUARES DE CASA.

DOTES

para colegiales de ambos sexos.

ROPA BLANCA

confeccionada en los grandes obra-
dores de la casa.

LIENZOS

DE TODAS CLASES Y ANCHOS

MANTELERIAS

de granito y adamascadas

CORTINAJES

ARTICULOS DE PUNTO

extranjeros

Prontitud y esmero

para encargos de confeccion, letras
y bordados, encajes, tiras y
entredoses.

EL LOUVRE

2—Fuencarral—2

A LA MARTA DEL CANADÁ

Peletería, fábrica de plumeros y artículos para limpiar;
esponjas, gamuzas y agua podrida para limpiar metales.

Unico depósito en Madrid de los inmejorables plumeros norte-
americanos, recomendables por su mucha duracion y economía.

36 y 38—Mayor—36 y 38

Se encarga de la conservacion de la pieles durante el verano.

**PERFUMERIA
FRERA**

FUNDADA EN 1850

1 CARMEN 1

TINTURA SIN IGUAL.

Del Dr. Bernet de Bayona.

Es la mejor tintura progresiva que
se conoce. No mancha ni la ropa ni
la piel, y evita la caspa y otras en-
fermedades en la cabeza.

Su uso es sumamente sencillo,
pudiéndose dar con la mano como
un aceite ó brillantina cuyo empleo
suple.—Precio, 5 pesetas franco.

Considérese ilegítimo todo frasco
que no lleve en la caja.—Depósito
único por mayor en España.

PERFUMERIA HIGIÉNICA DE FRERA,
Cármén, núm. 1, Madrid.



FLORES Y PERLAS

PERIODICO LITERARIO, RECREATIVO Y MORAL
DEDICADO AL BELLO SEXO.

DIRECTORA—**María del Pilar Sinués de Marco**

Este *Semanario*, único de su género en España, se publica todos
los jueves con la colaboración exclusiva de las más distinguidas es-
critoras.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid, trimestre, pesetas 1,50.—Un año, 5.—Provincias y Portu-
gal, semestre, 4.—Un año 7,50.—Ultramar y extranjero, un año, 15.—
Número corriente, 10 céntimos.—Atrasado, 25.—La suscripción em-
pieza en 1.º de cada mes.

Dirigirse para suscripciones, pedidos y reclamaciones, al Admi-
nistrador D. Ambrosio Barba-roja, calle de Jesús y María, n.º 14,
bajo.—**MADRID.**

OBRAS
DE

MARIA DEL PILAR SINUES DE MARCO.

Se hallan de venta en las principales librerías y en casa de la autora.

— **ESPEJO, 8, 3.º** —

El alma enferma.....	2 tomos—6 pesetas
Una herencia trágica.....	1 » —4 »
Verdades dulces y amargas.....	1 » —3,50 »
Combates de la vida.....	1 » —2,50 »
Un libro para las jóvenes.....	1 » —3,50 »
El ángel del hogar.....	2 » —6 »
La dama elegante.....	1 » —4 »

De texto:

A la luz de una lámpara.....	1 » —1 »
La ley de Dios.....	1 » —1,50 »

Catarros de los bronquios,
del estómago, vexicales
Licor de brea

BORRELL Y MIQUEL
Jarabe de Brea

BORRELL Y MIQUEL
Cápsulas de Brea

BORRELL Y MIQUEL
Pastillas de Brea

BORRELL Y MIQUEL
Pastillas Brea y Tolu

BORRELL Y MIQUEL
Cigarros Brea

BORRELL Y MIQUEL
Laboratorio, Salas, 8.—(Castellana)
Despacho
3. CABALLERO GRACIA, 3.

CARMEN, 12.—Unica casa para
componer máquinas de coser.—
Cármén, 12, mecánico

VIRUELAS.—Se quitan los hoyos
de la cara, antiguos, recientes y
cicatrices. Acreditado en miles de
casos. Especificos 40 rs. Mayor 41;
Alcalá, 5. Se remiten en 46. Dirigirse
Dr. Abad, Pacífico, 13, Madrid.

8 PESETAS PAR.—Anteojos
legítimos, cristal de ROCA, garan-
tizados por J. Dubosc. Armazones de
oro desde 25 pesetas; gemelos para
teatro desde 4'50; y gran surtido en
bisutería de oro, doblé y objetos para
luto.—Diamantes americanos, Arenal,
19 y 21.

MONLEON, proveedor de la real
casa.—¿Queréis tomar té, choco-
late y café puro?—36, Jacometrezo, 38
—Sucursal, 82 Hortaleza, 82.



TODOS LOS MODELOS

10 REALES SEMANALES
sin mas anticipo.

10 por 100 de descuento
al contado.

HILOS DE ALGODON,
TORZALES DE SEDA
AGUJAS,
ACEITE
PIEZAS SUELTAS
y accesorios para toda clase de costura.

CASAS PARA LA VENTA.

MADRID Carretas, 35.
Fuencarral, 50.
Toledo, 68.
Serrano, 33.

Y en todas las capitales de provincia.

Para evitar falsificaciones, exíjanse en
las facturas las palabras
MÁQUINA LEGÍTIMA
de LA COMPANIA FABRIL SINGER

¡Pidanse Catálogos ilustrados,
con listas de precios.